

Los secretos de la creatividad

Técnicas para potenciar
la imaginación, evitar los bloqueos
y plasmar ideas

Guías del escritor



Todo lo que te rodea puede convertirse en ficción literaria: lo que ves, lo que sientes, lo que recuerdas, el mundo entero es material aprovechable para la escritura, pero ¿cómo? Lo esencial es estar en disposición de crear, tener una actitud que permita atrapar imágenes y que favorezca el desarrollo de nuevas ideas. La imaginación es un don, pero también se puede cultivar.

En este volumen encontrarás propuestas para saber qué quieres decir y cómo decirlo, para potenciar tu creatividad y generar ideas, así como infinidad de recursos que te permitirán convertirlas en material literario.

Las *Guías del escritor* son una serie de manuales prácticos ideados como ayuda y apoyo para todos los que deseen dominar el oficio de escribir. A través de ejemplos, ejercicios y utilísimas orientaciones, cada volumen cubre algún aspecto fundamental de la creación literaria. Una colección imprescindible para escritores noveles, redactores y estudiantes en general.

1

La disposición de crear

Todo lo que te rodea puede convertirse en ficción literaria. Lo que ves, lo que sientes, lo que recuerdas, lo que sueñas pasa por el tamiz del imaginario. La vida de cada persona constituye un *collage* singular. El mundo entero es material aprovechable para la escritura, ¿pero cómo?

Porque tienes deseos de escribir, acumulas ideas que no llegas a desarrollar, te sorprendes cuando acabas de leer un buen libro y tu primer pensamiento es: «Yo no sería capaz» o «Esto nunca se me hubiese ocurrido a mí», reacciones que no concuerdan con tu deseo. Sin embargo, la materia prima con la que trabaja el escritor, el lenguaje, es común a todos los individuos, y su actividad, contar, es la más habitual del hombre.

Por lo tanto, empieza por disponerte a crear.

Disponerte a escribir implica saber inmediatamente acerca de qué escribir aunque de entrada te parezca banal, pobre, inferior a lo que otro escribiría o un callejón sin salida. Escribe de todos modos, solo encontrarás la respuesta durante el acto de reordenar tu pensamiento en la página o en la pantalla del ordenador.

Capta el motivo

Tienes material al alcance de tu mano desde el momento en que formas parte del planeta. Sin embargo, no lo captarás si no te lo propones con anterioridad.

La disposición de crear conduce a un casi permanente estado de investigación y de descubrimiento. El objetivo es captar un motivo dentro de la totalidad, que puede ser externo —una situación como pretexto a partir del cual se concibe una historia, se produce un relato o se escribe un poema— o interno, una conexión especial con uno mismo.

Las actitudes esenciales son:

Prestar atención y registrar

El escritor rescata de lo que le rodea algo peculiar que le otorga sentido a la totalidad o busca una grieta por la cual avanzar hasta construir así una nueva realidad.

Dice Alfredo Bryce Echenique que «para escribir libros hay que tener un empacho de asombro». Y agrega:

Treinta y tantos años después de haber escrito mis primeros cuentos sigo teniendo disciplina, trabajo, y cada vez más corrección para mantener ese tono, esa frescura de estilo para que la gente me siga diciendo: «¿Oye, tú no corriges cuando escribes?». Que parezca que uno no ha corregido es el secreto mayor que tengo. Mi próxima novela se llamará Dándole pena a la tristeza. El título procede de mi ama, que estuvo en mi casa cuidando a tres generaciones de mi familia. Era mestiza. En los ochenta, al regresar de París a Lima, comencé a interesarme por la ama Rosa. Me llamaba Chinito, y la última vez que estuve con ella le pregunté qué tal estaba. Ella me respondió: «Aquí estoy, hijo, dándole pena a la tristeza». Yo creo que pongo toda mi sensibilidad en formas tal vez variables según el tema. Lo que hago es recor-

dar hechos precisos y a partir de ahí invento. No tengo ningún problema en reconocer que parto de la realidad, aunque no soy una persona obsesionada con tomar notas de cada cosa que me ocurre.

Ponerse metas

Trázate un objetivo. Escribir diez líneas por día, escribir veinte párrafos empleando determinadas letras del alfabeto en cada párrafo, inventar distintos romances breves siguiendo distintas estructuras...

Simenon empezó a escribir la genealogía de su familia pensando en contarle la historia familiar a su hijo, porque un médico le anunció que se iba a morir en dos años.

De este modo, tienes elementos concretos a los que recurrir para retomar un texto cada día.

Recrea lo que deseas construir

Pero ten en cuenta que, aunque partas de lo real y construyas tu historia con datos que conoce todo el mundo, tú recurres a una serie de artificios que te permiten otorgarle un sentido nuevo. Entonces, atrévete a mirar la realidad a través de tu propio filtro, de modo que sobresalgan los datos que compondrán ese puzzle particular, porque como dice Manuel Vázquez Montalbán:

Todo escritor se inspira en la realidad, lo que ocurre es que el juego literario es de una irrealidad esencial. Porque los escritores viven y contemplan la vida como los demás, pero luego tratan de ofrecer una realidad alternativa, reconstruida con palabras. Las personas normales tienen una relación directa con lo real, se enfrentan con ello y se dedican a ser albañiles, banqueros o militares...; en cambio, un escritor deja de lado la realidad y organiza sus materiales con palabras para ofrecer una realidad alternativa.

Es decir, elige los materiales para elaborar lo que deseas a partir de lo que te pasa, lo que pasa en el mundo, lo que te cuentan, lo que imaginas, y analiza si los que eliges son realmente los mejores datos, si no son tópicos o poco significativos. Al análisis de la tarea, el escritor le dedica buena parte del tiempo de la creación.

Permite que la realidad impregne tu mundo mental y te provea de datos

Hofmannsthal comenta:

... No es que el poeta piense constantemente en todas las cosas del mundo, ellas piensan en él. Están en él, lo dominan. Incluso sus horas difíciles, sus depresiones, sus desconciertos son estados impersonales, corresponden a los sobresaltos del sismógrafo, y una mirada que fuese lo bastante profunda podría leer en él secretos aún más misteriosos que en las mismas poesías.

Déjate llevar por lo que aparece de forma inesperada e incide en tu emoción, en tu sentimiento, te evoca algo o te genera una impresión especial.

Valora las notas propias

¿Pero qué hacer con todos esos apuntes que vas tomando a lo largo del tiempo? Diviértete leyéndolos. Valóralos. Léelos como si se tratara del mejor libro y escribe nuevas ideas a partir de ellos, desarróllalos. Como decía Oscar Wilde:

Nunca viajo sin mi diario. Uno debe tener siempre algo emocionante para leer en el tren.

Tan solo palabras

A medida que te «adueñes» de las palabras, que descubras cuáles te proporcionan más placer por lo que significan o por cómo suenan, te sentirás más segura o más seguro. Tómalas como ladrillos intercambiables dentro de un texto. Se trata de manipularlas, explorar sus sentidos y sonidos, probar combinaciones de letras y buscar otras en el diccionario de sinónimos.

Piensa que con las palabras convives y gracias a ellas piensas, y lo que escribes son palabras.

Pero no trates de abarcarlas todas sin discriminar. Empieza por seleccionar las más motivadoras para ti y confecciona tu lista, será parte de tu motor y de tu estilo.

Cada palabra encierra una explosión de sentidos; toda palabra oculta más palabras. Dejarte llevar por ellas, ir de una a otra y tejer una red sin limitaciones te brindará estimulantes resultados. Un escrito se compone de párrafos, estos de oraciones, y las oraciones se constituyen con palabras. Si te entrenas en los modos de inventarlas y disponerlas, darás rápidamente con tu tema.

La palabra literaria no acaba una vez pronunciada o incluida en una nota informativa. Establece contacto sin temerle, sin estar pendiente de su significado literal.

Prueba las siguientes opciones:

a) Cambia el sentido de las palabras, cámbialas de lugar en la frase, córtalas en trozos y conviértelas en nuevas palabras.

Compruébalo con la siguiente frase:

El tren se detuvo en la estación mientras el silbato de otro tren anunciaba su llegada.

- Cambiar su sentido:

El tren de la vida no se detiene. (La palabra *tren* no responde al significado del diccionario).

- Cambiarlas de lugar en la frase:
Mientras el silbato de otro tren anunciaba su llegada, la estación acogía al tren cargado de viajeros que esperaban con cara de sueño. (Se amplía o cambia la idea).
- Cortarlas en trozos y convertirlas en nuevas palabras:
El tren se detuvo en...

se convierte en:

Este loco trenza sueños, detonantes, turbios, violentos.

o en:

Esa luna trémula no sabe de tu tristeza, no escucha tu voz, ¿qué encubre?

Es decir, cada letra y cada sílaba de las palabras de una frase pasan a ser componentes de otras nuevas.

b) Busca sentidos ocultos:

¿Qué palabras ocultan los nombres y apellidos de una persona?

Ejemplo:

En *Luis Zamora Tejedor* se ocultan:

Luz, mora, tejer, ludo, dormir, ramo, moza, lujo, rama, arma, raso, etc.

c) Combina palabras de dos o más frases, agregando el menor número posible de palabras.

Las frases elegidas son las siguientes:

Frase A: *Los hombres acarreaban arena.*

Frase B: *Evaristo espantaba las moscas.*

Frase C: *En el hotel, todos dormían menos ella.*

Las combinaciones resultantes podrían ser:

1. *Ella espantaba a los hombres mientras Evaristo acarreaba arena para el hotel.*
2. *En el hotel, todos dormían; ella acarreaba arena y después espantaba las moscas a Evaristo.*
3. *Evaristo y ella dormían.*
4. *Los hombres se dedicaban a espantar moscas.*
5. *Las moscas acarreaban hombres.*
6. *Evaristo espantaba a todos menos a ella.*
7. *La arena dormía en el hotel.*

En los ejemplos anteriores, según la combinación producida a partir de las mismas frases, se consiguen diferentes atmósferas:

En los ejemplos 1, 2 y 3 la atmósfera resultante es verosímil.

En los ejemplos 4 y 5, es fantástica.

En el ejemplo 6, es amorosa.

En el ejemplo 7, podría ser apropiada para un cuento infantil.

El proyecto

Aceptar que todo lo existente puede ser convertido en material literario es estar alerta. Con la práctica, conseguirás generar los estímulos en lugar de esperar su aparición. Es una manera de ampliar la realidad.

José Antonio Marina lo especifica:

Crear es someter las operaciones mentales a un proyecto creador. ¿Qué es lo que hace que un proyecto

sea creador? En primer lugar, que sea libre. Todas las claudicaciones o emperezamientos —como la rutina, el automatismo o la copia— son al mismo tiempo graves mermas de la creatividad.

Al formular un proyecto inventivo situamos la meta en un problemático y remoto lugar hacia el que nos atraemos. Es como si extendiéramos el brazo delante de nosotros y desde allí nos hiciéramos una seña para que le siguiéramos. Por ejemplo, a Valle-Inclán le impulsaba un afán sensato, aunque circense, cuando se empeñaba en «unir palabras que nunca estuvieron unidas».

La actividad creadora transmuta lo trivial en sugerente.

Una frase, un suceso trivial, una imagen puede desencadenar la completa actividad creadora.

Lo excepcional puede habitar en los sitios o situaciones más rutinarias, pero es conveniente dedicar tiempo a buscarlo.

Hazlo, pero hazlo bien

Disponerte a escribir es la meta. Ya lo sabes. Entonces, escribe lo que más te apetece, pero no lo hagas a ciegas.

Al principio, no mires a ningún destinatario concreto, ni a ninguna conveniencia ajena al propio acto de la escritura: habla de lo que te interesa porque solo ello te concierne y te apetece.

Una vez que lo has conseguido, en una segunda etapa, podrías reconocer que no es solo la satisfacción personal lo que justifica el empeño de escribir. Si bien es el primer paso, no es el que permitirá que la obra tenga resonancia.

Entonces, querrás hacerlo mejor, y podrás plantearte las siguientes cuestiones:

- ¿Por qué escribo?
- ¿Qué es para mí un buen texto?
- ¿Cómo podría llegar a escribir un buen libro?
- ¿A quién considero un buen escritor y por qué?
- ¿Cómo distribuyo mi tiempo para escribir?
- ¿Consigo ser original? ¿Cómo?
- ¿Sobre qué escribo?
- ¿Cuál es la fuente principal de mis textos y cuál mi intención?
- ¿Qué estimula mi impulso narrativo?
- ¿Me influye la sociedad en que vivo?
- ¿Qué convicciones alimento?
- ¿Qué retos técnicos me impongo?
- ¿Cómo defino mi posible estilo?
- ¿Consigo sugerir una segunda lectura?
- ¿Cómo podré ser publicado?

Tómate tu tiempo para responder. Puedes hacerlo a lo largo de una semana, de un mes... Apunta las respuestas en tu cuaderno de notas.

Cuanto más preguntas te formules acerca de tu proceso de escritura, mayor será tu capacidad para reconocerte como escritor.

También recurrirás a otras preguntas relativas al oficio al acabar el primer manuscrito, tales como: ¿Recurrir a la metáfora o rechazarla? ¿Hacer hablar al personaje o acallararlo? ¿Extender un capítulo o condensarlo?, etc.

En suma, preguntarte en lugar de cuestionarte o de creer que no puedes hacerlo.

Interpreta el mundo desde la escritura a tu manera,
pero no te permitas concesiones.

2

Escribe en cualquier momento

El bloqueo es experimentado como una limitación exasperante. Este lapso en blanco puede presentarse al principio del proceso de escritura, cuando inicias el texto, o en el transcurso de la redacción, cuando, dentro del desarrollo de tus ideas, llega un momento en el que ya no puedes continuar y dejas el escrito incompleto.

Quieres y no puedes

Posiblemente te sientas identificada o identificado con las siguientes manifestaciones, bastante frecuentes entre la gente que escribe:

*Me cuesta bastante ponerme a escribir.
Muchas veces lo dejo para el día siguiente.
No lo hago como yo quisiera.
No sé por dónde empezar.*

Si es así, tal vez, te cuesta ponerte a escribir porque, en el fondo, lo consideras una actividad inútil u obligatoria. Inútil porque no tiene una utilidad inmediata, como el resto de

las que practicas. Obligatoria porque te impones horas fijas para llevarla a cabo.

En consecuencia, para superar la dificultad, empieza por tomar la escritura como una actividad tan natural como comer, dormir, respirar... Escribe en cualquier momento en tu bloc de notas, mientras realizas algún trámite, entre la comida y la siesta, durante los anuncios de la tele.

Poco a poco, trata de escribir por el placer de hacerlo, sin importarte mucho lo que dices ni cómo lo dices, sabiendo que la corrección es un paso posterior.

Pero también podría ocurrir que tienes ganas de escribir y crees que no se te ocurren ideas. Sin embargo, una vez que descubras qué mecanismos te permiten abrir las compuertas mentales, el proceso será más fluido. Mientras tanto, no sufras por hacerlo bien, simplemente hazlo. En ese caso, el mismo obstáculo, ese que te oprime, te puede resultar productivo, como si en lugar de enfrentarlo le pidieras colaboración a tu enemigo.

¿Cómo te puede resultar productiva la dificultad?

Lo verás si partes de eso que no puedes y lo escribes. Es decir, si escribes a partir de todo lo que «no te sale» y sus consecuencias. Por ejemplo: «No quisiera que mi mente esté en blanco, ni que me doliera el alma de este modo si es que puede doler el alma..., etc.».

O puedes querer hacer algo con un personaje, pero no sabes cómo integrarlo: entonces recurras a esa negación que te avasalla y le colocas el «no» al personaje, como hace Erik Orsenna en *La exposición colonial*:

Así que Gabriel no hizo más preguntas, no llamó a su joven esposa, no gritó ¿dónde estás?, no corrió al puerto, no recorrió la casa de una punta a la otra llorando, no abrió ningún armario, ningún cajón, no miró debajo de la cama, no hundió su rostro en la almohada de la derecha donde permanecía forzosa-

mente algo de su olor, no destapó ninguna botella de whisky, ni de ginebra, ni de cachaza, no echó de una patada al perrito amarillo, regalo de los francófilos del día anterior (para que le haga compañía, señora, hasta que tenga usted un bebé) y al que Clara había puesto el nombre de George Sand, no rompió ninguna fotografía, no arrugó en forma de bola la carta de las dieciséis palabras, Gabriel, no te abandono, me marchó, si el miedo continúa, de qué sirve que seamos dos, no la quemó con su mechero de yesca, no mandó ningún telegrama a la Île de Jatte, ni tampoco al casi palacio parisino.

Cuáles pueden ser las causas del bloqueo

El bloqueo angustia.

Te parece que no tienes ideas propias y eso te provoca un sentimiento de frustración. A menudo, en lugar de pensar que es una situación pasajera, te convences de que el bloqueo es una característica inherente a tu persona. Así, es una fuente de malestar, te ves condenado a repetir las ideas de otro en lugar de poner en circulación las propias.

¿Por qué nos ocurre esto, si todos somos capaces de pensar, de imaginar, de asociar, de inventar, de provocar el estado de inspiración?

Trata de analizar si entre las siguientes encuentras la causa que te perturba:

- *Piensas que estás vacío, sin nada que aportar al mundo a través de la escritura.* El bloqueo consolida tu convicción de que careces de originalidad y que solo algunos genios, distintos de los seres comunes y corrientes, son capaces de crear.